

# “El hombre que plantaba árboles”



**Autor:** Jean Giono

**Traductora:** Palmira Feixas

**Editorial:** Duomo

62 páginas. 8 euros.



Jean Giono escribió

esta breve narración en 1953, en una etapa especialmente dura de su vida: pacifista militante, acabada la segunda guerra mundial fue acusado de colaboracionista y pasó unos meses en la cárcel. Ya en libertad se convirtió en un apestado en los medios literarios, hasta que muchos años después fue rehabilitado. De esos años de ignominia, surgió, entre otras obras, esta perla, que puede leerse como un manifiesto ecológico *avant la lettre*, si nos quedamos en la

interpretación más evidente, pero también como una reivindicación de la felicidad y de la pureza frente a la llamada civilización. El breve relato está escrito con una transparencia, una sutileza y una profundidad agazapada que hacen pensar en un cuento zen. El protagonista, un pastor solitario, un hombre analfabeto que se dedica, arrebatado por una suerte de locura, a plantar obsesivamente árboles en un paraje agreste, resulta ser un auténtico sabio, ya que como dice un guarda forestal:



**JEAN GIONO** (1896-1970), de familia humilde y autodidacta, tras la guerra fue encarcelado acusado de colaboracionista. Entre sus obras destaca *El húsar en el tejado*.

“Sabe mucho más que nadie. ¡Ha encontrado una forma perfecta de ser feliz!”. Y qué es la verdadera sabiduría sino el camino hacia la felicidad. No se pierdan este librito que bajo su aparente modestia esconde una narración maravillosa,

## Argumento

Durante una caminata por una zona particularmente agreste y desolada de los Alpes, el narrador se encuentra con un pastor solitario que se dedica a repoblar el árido paisaje plantando árboles. Se irá reencontrando con él en sucesivas visitas a la zona mientras el mundo gira, estalla la guerra, llega la paz... Y el pastor, año tras año, con progresiva obsesión, sigue empecinado en su tarea de hacer crecer un inmenso bosque de la nada.

una celebración de la bondad y la fe en el futuro. La edición española se complementa con un prólogo de Saramago y un epílogo de Joaquín Araujo, aunque la maquetación resulta algo enmarañada.

**Mauricio Bach**